

TIEMPO INTERIOR

AGOSTO 2026

SEGUNDA
QUINCENA



JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

**PALABRA
de DIOS*****Mujer, qué grande es tu fe***

En aquel tiempo, Jesús se marchó y se retiró al país de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: “Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo”. Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: “Atiéndela, que viene detrás gritando”. Él les contestó: “Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel”. Ella los alcanzó y se postró ante él, y le pidió: “Señor, socórreme”. Él le contestó: “No está bien echar a los perros el pan de los hijos”. Pero ella repuso: “Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos”. Jesús le respondió: “Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas”. En aquel momento quedó curada su hija.

Mateo 15, 21-28**COMENTARIO**

Tiro y Sidón son dos ciudades fenicias de la costa mediterránea, al norte de Israel. Hacia aquí se aleja Jesús, dejando suelo judío tras su duro ataque a fariseos y letrados a propósito de las tradiciones. Cananeo es genéricamente el habitante no judío residente en Fenicia, actual Líbano.

Una mujer no judía grita su dolor a Jesús. «Ten compasión de mí». Jesús guarda silencio. Los discípulos, -judíos-, piden a su maestro que eche a la mujer. Jesús rompe su silencio para decirle a la mujer, en un lenguaje franco, que él no ha sido enviado sino a las ovejas descarriadas de Israel. La mujer no se rinde: «Señor, socórreme». La mujer ve en Jesús un ser excelso y, de hecho, adopta la postura de adoración, que sólo a Dios es debida. ¡Una mujer no hebrea, en territorio pagano, descubre la profundidad que hay en la persona de Jesús!

En este punto el lenguaje franco de Jesús se torna descarnado, haciendo suyo el término afrentoso de «perro» para referirse a un no judío. ¿Lo hace suyo Jesús aceptándolo o ironizando sobre su uso? ¡Jesús lo emplea cuando acaba de alejarse de Israel a raíz de su duro ataque a fariseos y letrados en materia de tradiciones! ¿Quién es hijo y quién es perro? ¿No se estará operando un cambio de papeles?

Por supuesto, la mujer no judía que está a los pies de Jesús es hija y no perra. «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas». En aquel momento quedó curada su hija.

Con una exquisita y humilde grandeza la mujer no judía desarmó a Jesús, empujándole a adelantar el plazo de dedicación a los no judíos.

Desde el primer momento destaca la fe de la mujer cananea. Un perfil recio, capaz de romper esquemas y reticencias. La fe de esta mujer sorprendió al propio Jesús, quien tal vez no esperaba encontrar a alguien que creyera en él fuera de los límites de Israel.

Los discípulos de Jesús debemos conjugar menos el verbo «despedir» y más el verbo «acoger», a sabiendas de que acoger no resulta fácil. La acogida comporta cambios en quien acoge.

Los cristianos de hoy tenemos la suerte de no necesitar seguir discutiendo una de tantas cuestiones que parece que por fin, -a la luz de la palabra de Dios y de la tradición del magisterio de la Iglesia-, podemos tener meridianamente clara: ¿quién puede salvarse? Una cuestión tan sencilla, que queda resuelta afirmando que hay que dejar a Dios que sea Dios. Dejemos en manos de su misericordia la decisión sobre la salvación de las personas.

Sarepta: fábrica de vidrio

El encuentro con la mujer cananea probablemente tuvo lugar en la ciudad de Sarepta, situada entre Tiro y Sidón. El profeta Elías ya protagonizó en la antigüedad un interesante episodio con una viuda de esta población, a la que favorece por su fe sin que ella sea de etnia ni religión judía. (1 Reyes 17,1-16). Sarepta era notable por su industria de vidrio. La palabra «Sarepta» significa: fundición de vidrio. El mensaje del texto es claro: La salvación que trae Jesús es universal. Es para todas aquellas personas que tienen fe, sin importar la etnia o la cultura.



**Recipientes
de vidrio fenicio. Siglo II a. C.**

PALABRA de DIOS

Vende lo que tienes y vente conmigo

Se acercó un muchacho a Jesús y le preguntó: «Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?» Jesús le contestó: “¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno sólo es Bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”. Él le preguntó: “¿Cuáles?” Jesús le contestó: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo». El muchacho le dijo: «Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?» Jesús le contestó: «Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres -así tendrás un tesoro en el cielo- y luego vente conmigo». Al oír esto, el joven se fue triste, porque era rico.

Mateo 19, 16-22

COMENTARIO

Este pasaje evangélico es, probablemente, uno de los que más han influido en la historia del cristianismo. Distintos grupos, en distintas épocas han hecho interpretaciones diversas de él. Las palabras de Jesús al joven rico han inspirado formas radicales de seguimiento. Recuérdese cómo Francisco de Asís entregó todos sus bienes a los pobres... También San Antonio Abad abandonó sus riquezas y marchó al desierto de Tebaida. Pero este texto también han justificado comportamientos elitistas, según los cuales la llamada a la perfección es sólo para unos pocos.

Se trata de una historia ejemplar muy elaborada, en la que se entrelazan diversos temas: la búsqueda de la vida eterna, las exigencias del seguimiento, el peligro de las riquezas...

El protagonista es un joven que pregunta a Jesús acerca de las obras buenas que debe realizar para alcanzar la vida eterna. Estas mismas preguntas se hacían los destinatarios del evangelio de Mateo; cristianos de origen judío.

Lo que busca este joven es adquirir la vida eterna. Jesús le hace una propuesta más dinámica: si quieres entrar en la vida... y le va guiando en esta búsqueda. El primer paso consiste en cumplir los mandamientos, cosa que el joven ha hecho. El segundo paso consiste en venderlo todo, dárselo a los pobres y seguirlo a él.

El hecho de venderlo todo para dárselo a los pobres posee una con notación que fácilmente se nos escapa hoy. En tiempos de Jesús las propiedades no pertenecían

a los individuos, sino a la familia. Si uno quería renunciar a sus bienes, lo normal era que se los diera a sus familiares. Esto significa que en las palabras de Jesús va implícita la exigencia de romper con la propia familia. La respuesta del joven ante esta exigencia es negativa.

Y quizás no por apego a las riquezas, sino porque -como judío que era- no se atrevía a romper con la tradición judía familiar, tan arraigada en él. Si renuncia a su tradición judía, teme no encontrar la salvación. Sin embargo Jesús está pidiendo a sus discípulos abandonar la creencia de que la salvación llega por pertenecer a la etnia, religión y familia hebrea. La salvación llega por la fe.

Como el joven rico se retirase entristecido, dijo Jesús a sus discípulos: «Más fácil es que un camello entre por el ojo de una aguja, que un rico en el reino de Dios». alguna vez se ha explicado esta sentencia presumiendo que el «ojo de la aguja» hace referencia a la puerta lateral del portón que daba acceso a las ciudades. Por esta puerta lateral a duras penas si cabía una persona. Se utilizaba cuando, caída la noche, alguien pedía entrar a la ciudad. Al ser pequeña la puerta se evitaba la entrada de animales, carros y armamento bélico.

La interpretación es poco atinada. Desde la antigüedad esta expresión siempre se entendió en sentido simbólico, referida a la misericordia de Dios: «Abridme un agujerito de arrepentimiento tan pequeño como el ojo de una aguja, -dice Yahvé-, y yo os abriré unas puertas de misericordia tan grandes que por ellas podrán pasar camellos, carros y carretas». (Midrash Rabbá)



PALABRA de DIOS

Lo dejamos todo y te hemos seguido

Dijo Jesús a sus discípulos:

“Os aseguro que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Lo repito: Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios”.

Al oírlo, los discípulos dijeron espantados: «Entonces, ¿quién puede salvarse?» Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Para los hombres es imposible, pero Dios lo puede todo». Entonces le dijo Pedro: «Pues nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?» Jesús les dijo: «Os aseguro: cuando llegue la renovación, y el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para regir a las doce tribus de Israel. El que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna. Muchos primeros serán últimos y muchos últimos serán primeros».

Mateo 19, 23-30

COMENTARIO

Lo del camello que quiere pasar por el ojo de una aguja parece ser que era un proverbio popular para indicar algo imposible. Lo mismo vendría a ser si se interpreta, como algunos aventuran, que no se trata de un camello, sino de una maroma (en hebreo ambas palabras tienen una fonética y sonido muy parecido).

Lo que asusta a sus oyentes es que Jesús aplique este dicho a los ricos que quieren salvarse. Si uno está tan lleno de cosas que no necesita nada más, si se siente tan satisfecho de sí mismo, y no se puede desprender de su ansia de poseer y de la idolatría del dinero, ¿cómo puede aceptar como programa de vida el Reino que Dios le propone?

Las riquezas son buenas en sí, a no ser que se hayan acumulado injustamente. Pero lo que no es bueno es ser esclavo del dinero y no utilizarlo para lo que Dios quiere.

El comentario de Jesús sigue a la breve escena de ayer la del joven que no se decidió a abandonar sus riquezas para seguir a Jesús. Por eso Pedro le replica que ellos lo han abandonada «todo» y le han seguido. Se ve en seguida que, ni por parte de Pedro ni de los demás, es muy gratuito este seguimiento: «¿qué nos va a tocar?». Y Jesús les promete un premio cien veces mayor que lo que han dejado.

Nosotros, probablemente, no somos ricos en dinero. Pero podemos tener alguna clase de «posesiones» que nos llenan, que nos pueden hacer autosuficientes y hasta endurecer nuestra sensibilidad, tanto para con los demás como para con

Dios, porque, en vez de poseer nosotros esos bienes, son ellos las que nos poseen a nosotros. No se puede servir a Dios y a Mamón, al dinero, como nos dijo Jesús en el sermón de la montaña (Mt 6,24)

Este aviso nos debe hacer pensar. Nuestro seguimiento de Jesús debería ser gratuito y desinteresado, sin preocuparnos de si llegaremos a ocupar los tronos para juzgar a las tribus de Israel (una alusión a Daniel 7,9), ni de la contabilidad exacta del ciento por uno de cuanto hemos abandonado. No vamos preguntando cada día: «¿qué nos vas a dar?».

Seguimos a Jesús por amor, porque nos sentimos llamados por él a colaborar en esta obra tan noble de la construcción del Reino de Dios, que es paz, justicia, esperanza, acogida, dignidad... No por ventajas económicas ni humanas, ni siquiera espirituales, aunque estamos seguros de que Dios nos ganará en generosidad.

**«Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja
que a un rico entrar en el reino de Dios»**



**PALABRA
de DIOS*****¿Vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?***

Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: «Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido».. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: «¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?» «Id también vosotros a mi viña».

Cuando oscureció, el dueño de la viña dijo al capataz: «Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros». Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar: «Estos últimos han trabajado sólo una hora, y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día».

Él replicó a uno de ellos: «Amigo, no te hago injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?» Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos”.

Mateo 20, 1-16

COMENTARIO

La parábola de los obreros con diverso tiempo de trabajo y con el mismo salario final quiere ser una advertencia para evitar que caigamos en el error del mercantilismo y cerremos la posibilidad de la gratuidad.

El personaje principal, presentado desde el comienzo, es un propietario de una viña. Escuchando propietario y viña los oyentes de Jesús, familiarizados con el lenguaje de los profetas y de otros escritos del Antiguo Testamento, eran naturalmente conducidos a considerar la relación de Dios y su pueblo.

Ese propietario debe cosechar los frutos de su viña y para ello sale a contratar obreros para la tarea. Da la impresión que lo único que le interesa es que no haya desocupados ya que busca compartir con mayor número de personas los beneficios que la viña ha reportado o reportará.

En sucesivas salidas, que el texto tiene cuidado de señalar, repite la misma invitación desde la mañana hasta la tarde. La única diferencia es que a los primeros llamados señala el jornal exacto, un denario (v.2), a los segundos promete de manera más amplia «lo justo» (v.4) y en los casos siguientes no menciona la cuantía de la paga.

Al final del día por medio de su administrador, comienza a abonar los salarios desde los últimos llegados a los que se concede lo prometido a los de la primera hora. Estos viendo que reciben la misma paga comienzan a murmurar porque trabajos de duración desigual han sido remunerados idénticamente. La queja que brota es

que los que han trabajado «una hora» han sido igualados a los que se fatigaron todo el día.

También nosotros estamos tentados de acompañarlos en la crítica y considerar lo actuado por el propietario como una injusticia. Sin embargo, con el final de la parábola, Jesús nos invita a cambiar estos criterios tan frecuentes por otros criterios que brotan de la generosidad del dueño de la viña.

En definitiva, el Reino es una realidad de gracia y no se puede cuantificar en términos de horas de trabajo y dedicación. Esta parábola fue en su origen una llamada de atención a los fariseos y letrados que se creían superiores por pertenecer desde siempre al pueblo de Israel y por haber cumplido escrupulosamente todas las normas y preceptos. Desde su orgullo, criticaban a Jesús que abría las puertas del Reino de Dios a los pobres, pecadores, enfermos, a la gente humillada y sufriente...

Pero la parábola no agota su contenido con su aplicación a aquel momento. Es también una llamada de atención a los integrantes de toda comunidad cristiana que no saben descubrir que el Reino es una gracia y que como tal debe ser aceptado.

Egipcios y mesopotámicos desarrollaron la cultura de la cerveza. Se conservan tablillas mesopotámicas del 2.000 aC. en las que describen recetas para elaborar diversas especialidades de cervezas. El pueblo de Israel, heredero de las costumbres cananeas, desarrolló la cultura del vino. El profeta Isaías comparó al pueblo de Israel con una vid propiedad de Yahvé, preocupado cuando las cepas no ofrecen buenos y abundantes frutos. (Isaías 5)

Pero no todos los racimos eran destinados a la producción del vino. Conocían un procedimiento para convertir los granos de uva en deliciosas pasas. Los racimos secados al sol o a la sombra en lugares cálidos y bien ventilados. Sobre esteras de esparto. Les daban la vuelta a las dos semanas. Depositaban una gota de aceite sobre las uvas ya convertidas en pasas para que no se resecaran...



PALABRA de DIOS

Los invitados a la boda

De nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados, encargándoles que les dijeran: «Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda».

Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: «La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda». Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales.

Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: «Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirme de fiesta?» El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: «Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes». Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos».

Mateo 22, 1-14

COMENTARIO

En la parábola que leemos hoy, ocupa un lugar importante la figura de un «hijo». El padre es un rey que quiere celebrar adecuadamente el banquete de las bodas de su hijo. Habiéndolo notificado previamente a los invitados, envía sirvientes a concretar la invitación. La negativa de acudir es total por parte de aquellos, si bien la reacción es más o menos virulenta. La simple negativa de algunos se convierte en desprecio que lleva a ocuparse de otras tareas o en furia homicida que maltrata y asesina a los mensajeros.

La decisión que afecta a todos es el juicio que pronuncia el rey sobre los convidados: «no se la merecían». Detrás de esta constatación se encuentra la tristeza del rechazo de Jesús por parte de los dirigentes religiosos del pueblo elegido.

Pero tras el rechazo, el rey adopta otra decisión: la salida de los sirvientes «a las calles». La invitación no tiene límites de nacionalidad, raza, posición social, comportamiento ético... como demuestra que entre los convocados se encuentren «malos y buenos». De esta forma se afirma que la invitación universal a la salvación del mensaje de Jesús supera los límites de todo particularismo.

Pero no termina aquí la parábola. Hacia el final se invita a los lectores a un cambio de perspectivas. Del conflicto con los dirigentes fariseos, se pasa al marco interno de la comunidad cristiana. Se trata de lo que acontece en la sala del banquete. Y se dirige la atención a los comportamientos de los integrantes de la comunidad de discípulos de Jesús.

Los últimos versículos hacen referencia a la comunidad cristiana ya constituida: hay un invitado que no lleva traje de fiesta. Es una llamada a la coherencia.

¿Las acciones de mi vida corresponden a la fe que profeso? ¿Mantengo limpio «el traje de fiesta» que Dios me ha regalado?

El educador cristiano debe hacer de la coherencia uno de los pilares sobre los que asentar su vida y su persona. La coherencia es esa virtud que nos lleva a que exista identidad entre nuestra forma de pensar y nuestra forma de actuar.

Prohibición de comer carne de cerdo

El plato principal de los banquetes judíos consistía en carne de cordero. En las grandes ocasiones se añadía carne de ternera. Los «entrantes» estaban formados por verduras, almendras, pistachos, dátiles, pasas... Los banquetes eran regados con vinos de excelente calidad, producidos en el país.

El pueblo de Israel tenía prohibida la cría del cerdo y el consumo de los productos de este animal. El motivo era sanitario: en climas calurosos los cerdos contraen con facilidad la «triquinosis». Consumir carne infectada de «triquinosis» acarrea en un primer momento diarrea, náuseas y vómitos. Dos semanas después, los síntomas se agravan: fiebre alta, dolores musculares, hinchazón facial, debilidad general, dolor de cabeza, sensación de fatiga extrema, dificultad para mover los músculos o dolor al hacerlo, erupciones cutáneas, etc. Para evitar tan graves consecuencias, la prohibición de comer carne de cerdo se reforzó con preceptos de índole religiosa: Levítico 11,7-8; Deuteronomio 14,8; Isaías 65,2-4... etc.



**IMÁGENES
de la BIBLIA**

PALABRA de DIOS

Amarás al Señor tu Dios y a tu prójimo

Los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, formaron grupo, y uno de ellos, que era experto en la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?» Él le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser». Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas».

Mateo 22, 34-40

COMENTARIO

Los juristas gustaban de probar los conocimientos que Jesús tenía sobre la Ley. Aunque no era extraño que escribas y fariseos discutieran sobre temas religiosos. En tiempos de Jesús había varios temas que acaparaban el interés y eran objeto de controversias frecuentes. Uno de estos núcleos era la observancia del sábado. Algo estaba cambiando en la concepción del shabat, y los fariseos, paradójicamente, representaban la línea más liberal dentro del judaísmo de su época.

Para ellos el mandamiento más importante era la observancia del sábado. Ese día debían dedicarse por completo al reposo y a escuchar la lectura de la Escritura. Con el tiempo convirtieron esta ley en una carga que a duras penas soportaban los pobres. El sábado había dejado de ser fiesta del Señor y se había convertido en un día lúgubre, lleno de prescripciones ridículas que impedían a las personas movilizarse, cocinar e incluso, auxiliar al necesitado.

Cuando los juristas preguntan a Jesús por la ley más importante esperan que el cometa un error y se pronuncie contra la Ley misma. Jesús se les adelanta y les hace ver que en la Ley lo más importante es el amor a Dios y el amor al prójimo. El amor es el Espíritu mismo de la legislación divina.

Al colocar estos dos mandamientos como el eje de toda la Escritura, Jesús pone en primer lugar la actitud filial con respecto a Dios y la solidaridad como los fundamentos de toda la vida religiosa.

Nosotros vivimos hoy en sociedades que tienen muchas más normas que el pueblo judío, incluso la Iglesia tiene una extensa legislación en el llamado Derecho Canónico. (El actual Código de Derecho Canónico de la Iglesia tiene 1.752 cánones, los cuales funcionan de forma similar a los artículos de las leyes civiles)

Sin embargo, todas las leyes no resuelven positivamente la vida del ser humano. Jesús nos propone que superemos la mentalidad legalista o la actitud infractora. La ley, aunque oriente algunos comportamientos, no puede ser la guía en la vida de las personas. La única guía es el Espíritu de amor que nos permite vivir en paz con Dios y en justicia con nuestros hermanos.

Una maraña de preceptos

Escribas y fariseos eran personas muy cumplidoras. Tenían buena voluntad, pero se lo habían creído y habían olvidado el amor misericordioso de Dios. Se mostraban orgullosos y despreciaban a la gente humilde que desconocía la ingente maraña de preceptos que habían elencado. Habían complicado la Ley de Dios. Jesús quiere que los campesinos, pobres y enfermos vivan el gozo de sentirse salvados por Dios. Simplifica la Ley, invita a los discípulos a poner el acento en lo esencial.



PALABRA de DIOS

No hacen lo que dicen

Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo:

«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Mateo 23, 1-12

COMENTARIO

Entre los grupos religiosos existentes en Palestina en tiempos de Jesús, el más influyente era el de los fariseos. La palabra fariseo deriva de «perusim», que significa 'separados'. Pero entre ellos se llamaban «haberim» que significa 'compañeros'. Pero no todos los fariseos eran iguales. Había varios escalafones entre ellos. La mayoría de ellos eran personas sencillas del pueblo, sin una formación especial. Constituían el «pueblo de la práctica religiosa». Gente buena. Laicos celosos por la ley que constituían un movimiento espiritual para la santificación de la vida diaria. Muchos fariseos se esforzaban sinceramente por llevar una vida agradable a Dios.

Los dirigentes del grupo eran escribas, letrados o juristas (especialistas en la ley). Constituían una pequeña minoría. Tenían poder y autoridad sólo por su saber. Estos teólogos eruditos eran los únicos miembros del partido fariseo que podían formar parte del Sanedrín.

Los «doctores ordenados» ocupaban los puestos principales del derecho, de la administración y de la enseñanza. Sólo ellos podían decidir en cuestiones de legislación religiosa y ser jueces en procesos criminales. Se consideraban los «inmediatos herederos y sucesores de los profetas», el verdadero Israel.

Ahora podemos entender el significado de las palabras de Jesús en el texto de hoy, las cuales van dirigidas principalmente a los escribas y rabinos que se sientan en la cátedra de Moisés para explicar y aplicar la ley mosaica, pues son ellos los que

imponen cargas pesadas, quieren que se les respete y con ello, convierten la gloria de Dios en su propia gloria.

Jesús denuncia la actitud de estos falsos maestros (especialmente los dirigentes del grupo) porque se sienten seguros de sí mismos, porque pretenden adueñarse de lo que pertenece al pueblo, porque pretenden ser los santos, porque se creen seguros de su salvación y sin embargo, son incoherentes, porque no practican lo que enseñan: «pues atan pesadas cargas y las echan sobre las espaldas de los demás, pero ellos no quieren moverlas ni con un dedo».

En los vv. 8-12 Jesús cambia de interlocutores, ahora sus palabras están orientadas a sus discípulos para enseñarles cuales deben ser sus actitudes en la vida comunitaria y en el ejercicio de su ministerio. Los discípulos son invitados a recorrer el mismo camino de su Maestro. El discípulo debe ejercer toda responsabilidad desde el último lugar. En la comunidad cristiana cumplirá bien con esta tarea quien no busque su propia autoridad, quien sea un hermano entre los hermanos, quien construya la unidad desde la fraternidad que se hace realidad desde la actitud de servicio y no desde el cumplimiento de la ley, porque Jesús une la autoridad en la comunidad con servicio fraterno.

Filacterias · Tefilín

Los fariseos y los actuales judíos ortodoxos suelen tener una especial predisposición a venerar la Torá (Ley de Yahvé). A fin de no olvidar los preceptos de la Ley, recurren a dos gestos simbólicos:

1. Sobre su frente sujetan una pequeña cajita que contiene determinados pasajes de los libros de la Ley. De esta forma expresan lo importante que es no olvidar la Ley de Dios.

2. Arrollan a su antebrazo unas correas de cuero en las que están escritos diversos preceptos de la Ley. Así expresan su deseo de someterse a la Ley.

Filacteria (en hebreo: תְּפִלִּין Tefilín) es un término que proviene del griego phylakterion («protección, amuleto»), que pasó al latín como phylacteria y se refiere a estas pequeñas cajitas de cuero donde se guardan pasajes de las Escrituras. En el Judaísmo no se utiliza el nombre de «filacteria», ya que su significado original (amuleto) se considera idolatría, prohibida en la religión hebrea.

Jesús de Nazaret criticó a los fariseos que recordaran tanto los preceptos de la Ley y olvidaran la misericordia, el perdón y el amor de Dios que son más importantes que el cumplimiento escrupuloso de tanto precepto.



PALABRA
de DIOS***Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?***

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: “¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?” Ellos contestaron: “Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas”.

Él les preguntó: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”

Simón Pedro tomó la palabra y dijo: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”. Jesús le respondió: “¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de los infiernos no la derrotará. Te daré las llaves del Reino de los Cielos; lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo”.

Y mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.

Mateo 16, 13-20

COMENTARIO

¿Quién es Jesús?. Es una pregunta importante, esta que recorre todo el evangelio, y luego toda la historia, también la actual: ¿quién es Jesús?

Sus contemporáneos ya dieron respuestas muy diferentes: le llamaron desde embaucador, fanático y aliado con el mismo demonio, hasta profeta, o uno de los profetas que vuelven a la tierra, desde Elías o Jeremías hasta el recientemente fallecido Bautista.

También en el mundo de hoy son divergentes las posturas que se toman en torno a Jesús: desde las dudas de los agnósticos sobre su existencia o sobre su muerte, y las increíbles historias llenas de fantasía-que vuelven a aparecer periódicamente en la historia- sobre su supervivencia en un país del Oriente, o la admiración de quienes le tienen como el hombre ideal, defensor de lo humano, gran maestro, profeta libre y valiente, luchador contra la injusticia, pero sin llegar a lo profundo, hasta la fe más fervorosa, a imagen de la que profesó Pedro afirmando que para él, y para los demás discípulos, Jesús es el Mesías esperado y el Hijo de Dios.

También para nosotros la pregunta debería ser muy concreta y personal. Nos tendríamos que aplicar la interpelación a nosotros mismos, a los que nos confesamos cristianos y participamos en la Eucaristía: ¿quién es Jesús para nosotros, para mí? Como los discípulos, tenemos que definirnos y tomar partido. No se trata de responder según los libros, o según los conocimientos que tenemos desde pequeños. Claro que todos sabemos que Jesús es «Dios y hombre verdadero», y que con su

muerte y resurrección nos ha salvado. Pero hay afirmaciones que de tanto repetirlas ya no nos dicen nada. Hay que «descongelar» esos conceptos.

Nuestra fe en Cristo Jesús, ¿impregna de veras nuestra vida? ¿o se queda en la esfera del conocimiento teórico? No se trata sólo de formular exactamente nuestras convicciones teológicas, sino que lleguen a influir y configurar nuestra vida. Jesús, para nosotros, no es una doctrina, sino una Persona que vive y que nos interpela y que da sentido a nuestra vida.

¿Se puede decir que creemos en Cristo Jesús de tal modo que aceptamos para nuestra vida su estilo y su mentalidad? ¿O venimos a creer en un Jesús a quien hemos «fabricado» a nuestra imagen y semejanza?

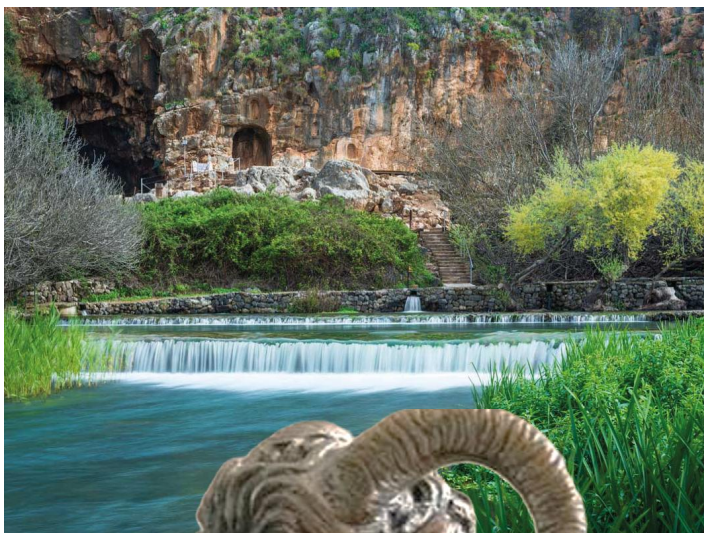
Cesarea de Filipo. Banías

Cesarea de Filipo era una ciudad situada al norte de Israel.

En ella se hallaba enclavado un importante templo excavado en roca y dedicado al dios Pan; divinidad romana protectora de la vegetación y de la naturaleza. El santuario se halla al abrigo de unas grandes rocas, entre las que se abre la entrada a una profunda sima, denominada «Las puertas del Hades»

A este lugar se le llamaba Panías. Cerca del citado templo existe un importante manantial que aumenta el caudal del río Jordán.

En este lugar transcurre el texto de hoy.



PALABRA de DIOS

Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:

«Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño». Natanael le contesta: «¿De qué me conoces?» Jesús le responde: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi». Natanael respondió: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel». Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores».

Y le añadió: «Yo os aseguro: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

Juan 1, 47-51

COMENTARIO

En la fiesta del apóstol Bartolomé (Natanael), recordamos la finalidad con la que fue creado el grupo de “los doce”: coordinar las tareas de evangelización. El objetivo no era “mandar” a los otros discípulos y discípulas del Señor, sino hacer posible un ejercicio comunitario del ministerio evangelizador. El Apocalipsis retoma el simbolismo de los doce y los compara con las puertas de la Jerusalén celestial. A través de ellas puede el pueblo cristiano ampliar su acceso y penetrar al interior de la nueva realidad inaugurada por Cristo.

Eran muy variados los seguidores de Jesús. Había hombres y mujeres, jóvenes y viejos, ricos arrepentidos y pobres de toda la vida, maestros de la ley y pescadores, firmes convencidos y escépticos vacilantes. Esa variedad era muy importante. Creaba la pluralidad necesaria para que la Buena Nueva prendiera en terreno fértil.

Por los datos que aparecen en el evangelio, Natanael debía ser un escriba entendido en la Torá (Ley de Yahvé). A estas personas se les denominaba «justos» y explicaban sus conocimientos sobre los libros de la escritura a la sombra de una higuera; árbol con hondas raíces simbólicas y caracterizado por acoger a su sombra esta actividad catequética. Natanael significa: Regalo de Dios.

La diversidad no era obstáculo para que Jesús llamara personalmente a sus seguidores. Por eso, cuando llama a Natanael, reconoce en él un hombre justo, aunque esté preso de las dudas como el profeta Jonás.

Efectivamente, el profeta de Nínive, atormentado bajo la higuera, padeció mucho porque Dios no cumplió los designios catastróficos que sus palabras anunciaron a la pecadora ciudad. A Jonás le costó mucho comprender la misericordia de Dios y su infinito perdón, y se demoró un buen tiempo en discernir su verdadera vocación como profeta.

Natanael, estaba debajo de la higuera como Jonás, y no creía que Dios tuviera un propósito misericordioso sobre toda la humanidad. En su escepticismo no admitía que de un lugar tan insignificante como Nazaret, Dios sacara algo bueno. Sin embargo, Jesús le da la gran sorpresa y, al igual que enseñara a Jonás, mostrará a Natanael la infinita misericordia de Dios.

Nosotros estamos predispuestos frecuentemente, como Natanael, a desconocer las buenas noticias que provienen de lo sencillo y cotidiano. Por eso, creemos más a los discursos espectaculares que a la gente humilde. Nuestros oídos están más atentos a los augurios de catástrofes y destrucciones inminentes que a los modestos anuncios de redención. Necesitamos animarnos a vivir en esperanza.

«Cuando estabas bajo de la higuera, te vi»

Los frutos de la higuera constituían un alimento básico para los israelitas. Los higos, debido a su gran cantidad de azúcar duran mucho tiempo. Secos se conservaban durante meses. Higos amasados con harina producen «el pan de higo»; alimento apreciado porque dura más de un año sin estropearse. La higuera es símbolo de la abundancia de la Tierra Prometida.

Los entendidos en la Ley de Yahvé (denominados «justos») se sentaban a la sombra de la higuera para enseñar al pueblo. Este es el sentido de la enigmática frase que Jesús le dice a Natanael: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi». Natanael (Bartolomé) era un judío bueno y piadoso, entendido en Escritura que enseñaba la Ley de Dios a sus convecinos a la sombra de la higuera. José, el padre de Jesús, también es denominado como «justo» en el evangelio de Mateo: probablemente enseñaba también la Palabra de Dios a sus vecinos de Nazaret.



PALABRA de DIOS

El derecho, la compasión, la sinceridad

Habló Jesús diciendo:

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas que pagáis el décimo de la menta, del anís y del comino, y descuidáis lo más grave de la ley: el derecho, la compasión y la sinceridad! Esto es lo que habría que practicar, aunque sin descuidar aquello. ¡Guías ciegos, que filtráis el mosquito y os tragáis el camello! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro estáis rebosando de robo y desenfreno! ¡Fariseo ciego!, Limpia primero la copa por dentro, y así quedará limpia también por fuera».

Mateo 23, 23-26

COMENTARIO

Jesús continúa desenmascarando la actitud de los fariseos.

Uno de los defectos de los fariseos era el dar importancia a cosas insignificantes, poco importantes ante Dios, y descuidar las que verdaderamente valen la pena.

Jesús se lo echa en cara: «pagáis el diezmo de la menta... y descuidáis el derecho, la compasión y la sinceridad». De un modo muy expresivo les dice: «filtráis el mosquito y os tragáis el camello».

El diezmo lo pagaban los judíos de los productos del campo (Dt 14,22-29), pero pagar el diezmo de esos condimentos tan poco importantes (la menta, el anís y el comino) no tiene relevancia, comparado con las actitudes de justicia y caridad que debemos mantener en nuestra vida.

Otra de las acusaciones contra los fariseos es que «limpian por fuera la copa y el plato, mientras por dentro están rebosando de robo y desenfreno». Cuidan la apariencia exterior, la fachada. Pero no se preocupan de lo interior.

Estos defectos no eran exclusivos de los fariseos de hace dos mil años. También los podemos tener nosotros. En la vida hay cosas de poca importancia, a las que, coherentemente, hay que dar poca importancia. Y otras mucho más trascendentes, a las que vale la pena que les prestemos más atención.

¿De qué nos examinamos al final de la jornada, o cuando preparamos una confesión: sólo de actos concretos, más o menos pequeños, olvidando las actitudes interiores que están en su raíz: la caridad, la honradez o la misericordia?

Ahora bien, la consigna de Jesús es que no se descuiden tampoco las cosas pequeñas: «esto es lo que habría que practicar (lo del derecho y la compasión y la sinceridad), aunque sin descuidar aquello (el pago de los diezmos que haya que pagar)». A cada cosa hay que darle la importancia que tiene, ni más ni menos. En los detalles de las cosas pequeñas también puede haber amor y fidelidad. Aunque haya que dar más importancia a las grandes.



Menta y Comino

La menta era una de las plantas medicinales más apreciada por el pueblo de Israel. Su fuerte aroma despejaba las vías respiratorias, por lo que se usaba para curar los resfriados y problemas pulmonares. El comino se usaba como ungüento o cataplasma para curar afecciones en la piel. También era muy apreciado como sedante y para combatir el insomnio. Masticando estas semillas se limpiaban y protegían los dientes y se combatía el mal aliento.

IMÁGENES
de la BIBLIA

**PALABRA
de DIOS*****Sois hijos de los asesinos de los profetas***

Habló Jesús diciendo: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que os parecéis a los sepulcros encalados! Por fuera tienen buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos y podredumbre; lo mismo vosotros: por fuera parecéis justos, pero por dentro estáis repletos de hipocresía y crímenes. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas y ornamentáis los mausoleos de los justos, diciendo: «Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no habríamos sido cómplices suyos en el asesinato de los profetas»! Con esto atestigúais en contra vuestra, que sois hijos de los que asesinaron a los profetas. ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres!»

Mateo 23, 27-32**COMENTARIO**

Continúa la denuncia contra los fariseos. Esta denuncia no es sólo eco de los conflictos que mantuvo Jesús con ellos, sino que recoge los padecimientos de las comunidades cristianas primitivas.

Jesús continúa con los lamentos proféticos contra la actitud de los fariseos: Porque los fariseos y letrados aparentan una pretendida fidelidad a Dios hasta en lo mínimo, mientras omiten lo esencial: el amor al prójimo, la justicia, el buen corazón, la honestidad...

Jesús compara a los fariseos con «sepulcros encalados o blanqueados».

Era costumbre encalar los sepulcros antes de Pascua para que presentasen un aspecto más agradable. Pero, a pesar de su aspecto exterior, su interior era repugnante. La pretendida pureza religiosa de los dirigentes fariseos es tan sólo un imposible porque pretenden alcanzar la santidad mediante el cumplimiento de una intrincada red de preceptos mientras que olvidan el amor, la misericordia, la justicia.

Pero el evangelista conoce la animadversión que los fariseos tienen también contra las primeras comunidades cristianas. Los fariseos acentuaron la persecución contra los cristianos en la medida que estos dejaron de ser una secta del judaísmo y empezaron a adquirir su propia identidad.

Dentro del judaísmo había muchas sectas y movimientos religiosos que proponían reformas y remiendos a las antiguas instituciones. Ninguna, en el fondo, se atrevía

a cuestionar la legitimidad de las instituciones en sí mismas. Los cristianos, al proclamar que Jesús era el Mesías, el enviado de Dios, ponían en entredicho la validez de todas las instituciones, incluso de las más sagradas, como el Templo. La persona y la palabra de Jesús eran una alternativa novedosa y definitiva frente a las antiguas instituciones.

La novedad de Jesús consistía en una valoración incondicional de la vida de la persona. La vida humana estaba por encima de instituciones y leyes. Para Maestro de Nazaret, nadie tenía poder para quitar la vida. Pues en el momento que alguien se arrogara este derecho, estaba abierto el camino hacia la crueldad. La dignidad humana se constituía como el fundamento de la nueva humanidad. Hoy nos enfrentamos a muchas instituciones que en nombre de las más diversas causas, incluso de las religiosas, se adjudican el derecho a dominar la vida del ser humano. Toda la realidad la reducen a una cotización en beneficio de sus intereses económicos, políticos y sectarios. El evangelio nos invita a que entonemos nuevos ayes contra los modernos «sepulcros blanqueados» que encubren violencias y corrupciones.



Sepulcros blanqueados

Las tumbas de las gentes importantes se abrían en la pared de una roca. Se enterraba en cámaras sepulcrales, exclusivas de familias acomodadas. Cada tumba disponía de varias cámaras sepulcrales (especie de mesas de piedra donde se depositaba el cadáver). Cuando este terminaba su descomposición, los restos se colocaban en un osario y la tumba quedaba dispuesta para otro difunto.

Los sepulcros se blanqueaban con cal por dos motivos: Para advertir de su presencia, ya que no se enterraba en cementerios cerrados, sino allí donde se encontraba un lugar apto. Se avisaba para que los transeúntes no entraran en contacto con la tumba y no contrajeran impureza ritual. La profusión de cal servía también para desinfectar el lugar y evitar epidemias. Jesús se refirió a esta costumbre cuando llamó a los fariseos «sepulcros blanqueados por fuera y llenos de podredumbre por dentro»

PALABRA de DIOS

Estad preparados

Dijo Jesús a sus discípulos:

“Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre. ¿Dónde hay un criado fiel y cuidadoso, a quien el amo encarga de dar a la servidumbre la comida a sus horas? Pues, dichoso ese criado, si el amo, al llegar, lo encuentra portándose así. Os aseguro que le confiará la administración de todos sus bienes. Pero si el criado es un canalla y, pensando que su amo tardará, empieza a pegar a sus compañeros, y a comer y a beber con los borrachos, el día y la hora que menos se lo espera, llegará el amo y lo hará pedazos, mandándolo a donde se manda a los hipócritas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”.

Mateo 24, 42-51

COMENTARIO

La parábola de «los dos mayordomos» es poco conocida. Es la primera de una serie de parábolas que urge a los primeros cristianos a estar preparados y vigilantes. La parábola que leemos hoy presenta el comportamiento de dos mayordomos a quienes su señor ha dejado el gobierno de su casa: el fiel y sensato, que no descuida sus obligaciones; y el malvado, que, confiado en el retraso de su señor, comienza a aprovecharse de su posición, olvidando la tarea que le ha sido encomendada. La recompensa que les aguarda depende de su comportamiento. El que obra con responsabilidad durante la ausencia de su señor recibe premio; el otro, castigo.

Mateo utiliza dos expresiones que nos indican que la parábola va dirigida a las primeras comunidades cristianas: «mi amo tarda» y «vendrá su amo el día en que menos lo espera y a la hora en que menos piensa». La expresión «mi amo tarda» refleja bien la situación de una comunidad en la que ya no se espera el regreso inmediato de Jesús.

La comunidad a la que Mateo se dirige pertenece a la segunda generación cristiana que ha perdido la fuerza y el entusiasmo del principio. Ante ella comienza a tomar consistencia el tiempo de la espera, que cada vez se hace más largo. Mateo quiere recordar la certeza de la vuelta del Señor, que como el amo de la casa, llegará en el momento menos pensado. El tiempo de la espera se convierte así en el espacio para vivir según las enseñanzas de Jesús.

Todas las sociedades crean mecanismos de control social que embotan las mentes de los individuos con múltiples problemas y preocupaciones, reales o imaginarios. En la actualidad asistimos a una avalancha de informaciones que atiborran la mente, descentrándonos de elementos esenciales.

Jesús era perfectamente consciente de la propensión de la naturaleza humana a dejarse envolver por las preocupaciones y afanes para terminar sucumbiendo ante ellos. Por eso aconseja abandonar los apegos, preocupaciones y cosas para despejar la mente y los sentidos. La actitud vigilante y despierta es necesaria para los cristianos de hoy.

Llanto y crujir de dientes

Es una descripción genérica del castigo que aguarda a quien no cumple con el mandato del Señor: «Será arrojado al llanto y el rechinar de dientes». Era una expresión común para designar el castigo definitivo. Se trata de una fórmula del antiguo testamento que indica la rabia y desesperación de los impíos al ver el estado de paz y amor en el que se encuentran los que han sido buenos. No debe equipararse al concepto de «infierno».

«Maquinan los impíos contra el justo y rechinan sus dientes contra él» Salmo 37,12.

«El impío al mirar al justo siente enojo... rechina sus dientes, se consume» Salmo 112,10

«Su rabia me desgarró y me persigue rechinando sus dientes contra mí» Job 16,9

Mayordomo

En los tiempos antiguos el mayordomo era un esclavo colocado en puestos directivos. En la Grecia clásica un esclavo era el encargado de ejercer la función de maestro o pedagogo de los hijos de las familias aristocráticas. En los evangelios existen referencias a estos «mayordomos». Por el contexto y funciones que se les encomiendan, parece ser que se trata de hombres libres; auténticos administradores que han recibido por parte del dueño de la casa encargos muy importantes. A este tipo de administradores hace referencia el texto de hoy. A tenor de la tipología presentada por los evangelios, debía haber administradores fieles y responsables, y administradores que se aprovechaban de su situación de privilegio. Algunos hacían fraude con los productos de las cosechas, otros despilfarraban el dinero de sus dueños, los menos se quedaban con el dinero obtenido con la recaudación de impuestos.

Imagen: Recreación de un bajorrelieve romano de un pedagogo (esclavo) impartiendo enseñanza.



PALABRA de DIOS

Velad, ya que no sabéis ni el día ni la hora

El reino de los cielos se parece a diez muchachas que cogieron sus candiles y salieron a recibir al novio. Cinco eran necias y cinco sensatas. Las necias, al coger los candiles, se dejaron el aceite; las sensatas en cambio, llevaron alcuzas de aceite además de los candiles. Como el novio tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A media noche se oyó gritar:

- ¡Que llega el novio, salid a recibirlo!.

Se despertaron todas y se pusieron a despabilar los candiles. Las necias dijeron a las sensatas:

- Dadnos de vuestro aceite, que los candiles se nos apagan.

Pero las sensatas contestaron:

- Por si acaso no hay bastante para todas, mejor que vayáis a comprarlo.

Mientras iban a comprarlo llegó el novio; las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Cuando por fin llegaron las otras muchachas, se pusieron a llamar:

- ¡Señor, señor ábrenos!

Pero él respondió:

- Os aseguro que no sé quién sois.

Por tanto, estad en vela, ya que no sabéis ni el día ni la hora.

Mateo 25, 1.13

COMENTARIO

Jesús está hablando en el deslumbrante escenario del Templo de Jerusalén. Falta muy poco para su Pasión. Con nostalgia dice a sus discípulos que todo lo que ven terminará algún día. Los discípulos, intrigados, le preguntan cuándo... Y Jesús les dice que al final de los tiempos. Ante la dificultad de explicar eso «del final de los tiempos», Jesús se detiene en una idea: Hay que aprovechar el tiempo y estar preparados.

Para reforzar esta idea Jesús contó tres parábolas, que las primeras comunidades recordarán e interpretarán transcurrida la muerte y resurrección de Jesús. Las primeras comunidades, utilizando estas tres parábolas comienzan a definir modos de comportamiento de los cristianos. Estas tres parábolas son: Las diez muchachas, los talentos y el Juicio final.

Para comprender la parábola de las diez muchachas, hay que tener presente el siguiente escenario: Un pueblo de la Palestina del siglo I.

El cortejo de bodas ha partido al atardecer de casa de la novia y recorre las calles del pueblo. La novia va sentada en una especie de litera, perfumada con nardo. Le preceden músicos con timbales, platillos y flautas. El novio y sus amigos rodean la litera de la novia y le cantan coplas. Hasta los maestros de la Escritura que explicaban la Ley de Dios, debían suspender sus clases y unirse al cortejo, pues «acompañar a la novia» es una importante obra de misericordia.

Diez muchachas con antorchas esperan a la comitiva en casa del novio... Según restos arqueológicos estas antorchas estaban formadas por bastones en cuyos

extremos se colocaban una especie de copas de cobre con copos de lana empapados en aceite y resina. Estas muchachas tenían la misión de situar a los invitados.

El hecho de que se cerrara la puerta y no pudieran entrar las muchachas que no tenían aceite para sus antorchas, es algo inverosímil, pues las puertas permanecían abiertas durante la boda.

Las vírgenes prudentes se nos hacen repelentes, por insolidarias.

Una parábola tan sólo tiene un punto central... Jesús no nos propone la actitud insolidaria de las muchachas previsoras, sino que nos invita a estar atentos y vigilantes.

Con frecuencia la monotonía y el paso del tiempo nos atenaza y adormece. Ser educador supone estar siempre en continua vigilancia. Los chicos y chicas viven procesos dinámicos de crecimiento. Acompañarles en estos procesos supone mantenernos atentos a los cambios culturales e históricos; abrir los ojos para detectar los valores emergentes y para mantener una actitud crítica y selectiva de la realidad.

Las amigas de la novia

En tiempos de Jesús el matrimonio era un pacto o compromiso entre familias. Era gestionado por los padres del chico y la chica que iban a contraer matrimonio. Primeramente tenían lugar «los esponsales», auténtico matrimonio aunque los contrayentes vivían separados. Tenía lugar cuando la novia cumplía trece o catorce años.

Un año después de los esponsales la novia era conducida entre grandes festejos a casa del marido. En este momento tenían importante papel las amigas de la novia. La boda era una fiesta civil que duraba varios días. Un cuadro solemne de la conducción de la novia a casa del esposo es el descrito en la parábola de las diez vírgenes.

Imagen: lámpara de aceite y alcuza de arcilla para el aceite (Jericó. siglo IV a.C.)



PALABRA de DIOS

Juan era un hombre honrado y santo

En aquel tiempo, Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel, encadenado. El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, y Juan le decía que no le era lícito tener la mujer de su hermano. Herodías aborrecía a Juan y quería quitarlo de en medio; no acababa de conseguirlo, porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre honrado y santo, y lo defendía. Cuando lo escuchaba, quedaba desconcertado, y lo escuchaba con gusto. La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea. La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los convidados.

El rey le dijo a la joven: «Pídeme lo que quieras, que te lo doy.»

Y le juró: «Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino.»

Ella salió a preguntarle a su madre: «¿Qué le pido?»

La madre le contestó: «La cabeza de Juan, el Bautista.»

Entró ella en seguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió: «Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan, el Bautista.»

El rey se puso muy triste; pero, por el juramento y los convidados, no quiso desairarla. En seguida le mandó a un verdugo que trajese la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre. Al enterarse sus discípulos, fueron a recoger el cadáver y lo enterraron.

Marcos 6,17-29

COMENTARIO

Juan Bautista fue el profeta más importante contemporáneo a Jesús. Por los nombres de Zacarías, Isabel y Juan, los estudiosos de la Biblia deducen que pertenecían a una familia sacerdotal que tuvo un papel importante en siglos anteriores, cuando los griegos quisieron destruir la religión judía. Eran descendientes del sacerdote Abías. Esta familia sacerdotal se opuso a las influencias griegas.

Desde aquel momento la familia de Juan perdió influencia y vivió en la montaña de Judá, cerca de la ciudad de Jerusalén, pero apartados del poder y las influencias políticas. El nombre de «Juan» expresa la misión del niño. (Yahvé mostrará su salvación).

Juan Bautista debió ingresar, a la edad de los cinco o seis años, en alguna comunidad de eremitas del desierto para prepararse a ser «nazir» (Lc. 1,15). Este calificativo quiere decir que no se iba a cortar el pelo, que no probaría ninguna bebida alcohólica y que se dedicaría a la oración en el desierto, como un ermitaño...

Cuando se hizo mayor comenzó a anunciar el Reino de Dios con palabras y expresiones fuertes. Y tuvo un grupo importante de seguidores, entre los cuales hay que contar a Jesús de Nazaret.

Se puede afirmar que Jesús de Nazaret recibió parte de su formación siguiendo a Juan Bautista. De manos de este profeta llegado del desierto, Jesús recibió el signo del Bautismo; gesto que indica que Jesús aceptó la doctrina de Juan Bautista.

Juan el Bautista se atrevió a echar en cara la mala conducta del rey Herodes Antipas. (Herodes Antipas: uno de los hijos de aquel Herodes el Grande bajo cuyo reinado nació Jesús de Nazaret)

La especialidad de Juan fue la de inquietar las conciencias. Herodes Antipas era un hombre débil. Se había casado, por motivos de alianzas políticas con una sobrina suya llamada Herodías, que era la mujer de uno de sus hermanos. Juan Bautista denunció aquel mundo de intrigas políticas y trapicheos matrimoniales. Antes que enfrentar sus propias mentiras, Herodes Antipas prefirió matar a aquel que las denunciaba. Y entregó a la hija de su amante la cabeza de Juan sobre una bandeja. Terminó sus días siendo un mal gobernante. Los romanos le destituyeron y enviaron al exilio: a la región de Lugdunum (actual ciudad de Lyon en Francia). Herodes Antipas murió exiliado de su reino en compañía de Herodías. .

La muerte del Bautista, como la muerte de tantos hombres y mujeres que luchan por el bien y la justicia, nos tienen que causar siempre un gran impacto: con Juan Bautista desaparecía el profeta encargado de preparar a Israel para la venida definitiva de Dios, un tiempo nuevo de esperanza para todo el pueblo. El compromiso de quienes entregan sus esfuerzos por construir un tiempo nuevo y mejor, no es en vano, su testimonio ilumina nuestra marcha.

La muerte del Bautista, de Jesús no va a ser el fracaso de los planes de Dios, sino el comienzo de su acción salvadora. Dios no abandona a su pueblo.

La fortaleza de Maqueronte

Maqueronte es una antigua fortaleza y palacio real situado en la cima de una colina que otrora fuera el cráter de un volcán. Actualmente forma parte de Jordania. Es el lugar histórico donde San Juan Bautista fue encarcelado y decapitado. A esta fortaleza-palacio acudió el rey Herodes Antipas a celebrar su cumpleaños acompañado por su amante Herodías.

Imagen inferior: ruinas actuales de la fortaleza de Maqueronte.

Imagen superior: reconstrucción de lo que pudo ser el palacio-fortaleza



PALABRA de DIOS

El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo

En aquel tiempo, empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: “¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte”.

Jesús se volvió y dijo a Pedro: “Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios”.

Entonces dijo Jesús a sus discípulos: “El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí la encontrará. ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta”.

Mateo 16, 21-27

COMENTARIO

En la mentalidad de Pedro no cabe la idea del fracaso de Jesús. Para él, Jesús es un Mesías victorioso que debe ser reconocido por todos. No puede acabar en la muerte, vencido por sus enemigos. Es una reacción parecida a cuando le vio que se ceñía la toalla, en la cena de despedida, y quería lavarles los pies: tampoco eso cabía en la cabeza de Pedro. Todavía no había entendido ni que el Mesías debía sufrir, ni que la autoridad hay que ejercerla como servicio.

Le quedaba mucho por madurar. En verdad, todavía “pensaba como los hombres, y no como Dios”. Más tarde, cuando predique a Cristo Resucitado, dirá claramente a todos que “el Mesías tenía que padecer”, y él mismo, Pedro, afrontará toda clase de persecuciones, hasta la muerte final en Roma, en tiempos de Nerón, como testigo de Cristo. Pero ahora, antes de esa maduración, le cuesta entender qué quiere decir Cristo Jesús.

A nosotros también nos sigue costando este programa salvador de Dios, que reconcilia consigo a la humanidad asumiendo él mismo el dolor y la muerte, con la entrega total de Cristo Jesús. Jesús extiende este mismo programa a sus seguidores: deberán “negarse a sí mismos”, “tomar la cruz” y seguirlo. No porque busquen el sufrimiento en sí, sino porque deben ser capaces de olvidarse de sí mismos, de asumir el sacrificio que supone la entrega por los demás.

Él nos propone una vida vivida al servicio de los demás, y no egoísticamente centrada en nosotros mismos. Jesús nos recuerda qué es lo principal en nuestra vida, salvarnos: “¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida?”.

En ese sentido Pedro es un prototipo de seguidor de Cristo. No porque todo lo entendiera e hiciera bien. Sino precisamente porque sintió las mismas dificultades que sentimos nosotros en el seguimiento de Cristo. Coexisten en nosotros momentos en que profesamos con sinceridad la fe y al amor a Cristo, y otros en que somos débiles y «pensamos como los hombres» y merecemos reproches serios de Jesús. La cruz la tenemos como adorno en las paredes o colgada del cuello. Pero la cruz es seria: habla de renunciaciones y sacrificio.

No es fácil ser buen cristiano. Nunca lo ha sido. Nos exige opciones a veces radicales y costosas.



PALABRA de DIOS

Hoy se cumple esta Escritura

Fue Jesús a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista; para dar libertad a los oprimidos, para anunciar el año de gracia del Señor”. Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles: “Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír”.

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios. Y decían: «¿No es éste el hijo de José?» Y Jesús les dijo: “Sin duda me recitaréis aquel refrán: «Médico, cúrate a ti mismo»; haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún”. Y añadió: «Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, más que Naamán, el sirio».

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

Lucas 4, 16-30

COMENTARIO

En la sinagoga de Nazaret

Jesús acude a la sinagoga de Nazareth. La liturgia, según costumbre judía, debió iniciarse con la recitación del «Shemá Israel», que es una confesión del monoteísmo, del amor de Yahvé hacia su pueblo y recuerdo de los mandamientos. Todos los judíos sabían de memoria este texto del libro del Deuteronomio (6, 4-9). Lo recitaban diariamente por la mañana y la tarde.

«Escucha, Israel: Yahvé nuestro Dios es el único Yahvé. Amarás a Yahvé tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza»

Luego proclamaban una serie de bendiciones. Seguidamente se proclamaban dos lecturas bíblicas en hebreo; una de la Ley y otra de los Profetas. Como hacía siglos que no se utilizaba el hebreo como lengua ordinaria, tras la proclamación de las lecturas se procedía a su traducción: Un lector iba leyendo los versículos en hebreo y otro hacía el «Targum», o traducción libre al arameo. Tras la traducción venía la predicación o comentario.

Jesús comenta el texto de Isaías 61,1-2, que se aplicaba a la llegada del Mesías y a las obras que este realizaría en bien del pueblo. Jesús de Nazaret aplica este texto a su persona. Y al ver la incredulidad de los oyentes, cita a varios extranjeros que, sin pertenecer al pueblo judío, manifestaron una profunda fe en Yahvé.

Sus paisanos toman todo esto como una ofensa. Lo cierto es que Jesús nunca se llevó bien con sus paisanos de Nazaret. El evangelio de Marcos cita varios textos en los que aparecen estas desavenencias.

1. Jesús es el nuevo patriarca José

Jesús es el nuevo patriarca José, aquel que fue vendido como esclavo por sus hermanos a cambio de veinte monedas de plata. Aquel que llegó a ser virrey de Egipto por su bondad y honradez y, de esta forma, ayudó a su familia y les trajo la salvación en una época de hambre. Esta forma de escribir, relacionando a Jesús con un personaje del Antiguo Testamento, se denomina «midrash».

De esta forma el texto de hoy nos dice: Jesús es el nuevo patriarca José. Así como aquel patriarca estuvo cargado de valores positivos, así también Jesús ha estado cargado de valores.

2. Los «nuevos hermanos» de Jesús.

Recientes hallazgos arqueológicos atestiguan que en Nazaret se desarrolló una de las primeras comunidades cristianas. Cuando Jesús muere en Jerusalén, el ambiente de la capital se hace insostenible para sus seguidores, y algunos huyen y se refugian en la aldea de Nazaret. Se han hallado los cimientos y mosaicos de una basílica paleocristiana... Y bajo esta basílica paleocristiana, se ha encontrado el cimiento de una casa del siglo I con inscripciones cristianas. Esta comunidad de los cristianos es «la nueva familia de Jesús». Los cristianos son los «nuevos» hermanos de Jesús que sustituyen a sus hermanos de sangre que no quisieron acogerle.

El educador cristiano es una persona llamada por Dios para liberar a los chicos y chicas de la ignorancia, de la apatía y del sinsentido... Jesús y el patriarca José liberaron a su familia. El educador cristiano hace de los chicos y chicas «su nueva familia». Sin olvidar su familia natural, amplía el horizonte y acoge como nuevos hermanos a aquellos con quienes comparte procesos educativos.

Imagen: Sinagoga de Nazaret reconstruida por los cruzados con rollo de la Torá (Ley de Dios)

